

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

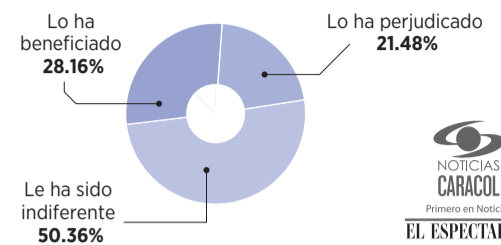
Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**

El Youtuber



Urna virtual Caracol

¿Cómo ha impactado su economía la reducción del precio del dólar en los últimos días?



NOTICIAS CARACOL
Primero en Noticias
EL ESPECTADOR

Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXX. www.elespectador.com

Lula, en la cuerda floja

TRES JUECES DE UN ALTO TRIBUNAL de Porto Alegre (Brasil) no sólo ratificaron, sino que aumentaron a 12 años la pena impuesta al expresidente Luis Inácio Lula da Silva por corrupción. La decisión pone en entredicho la aspiración de Lula para las próximas elecciones de octubre, en las cuales arrasa en todas las encuestas. El líder del Partido de los Trabajadores (PT) apareció en una gran concentración popular en São Paulo y dijo: "Todo lo que están haciendo es para que no sea candidato, pero lo voy a ser". El panorama electoral se va caldeando.

A pesar de que a Lula le quedan aún dos cartas ante las instancias judiciales, como hábil dirigente sabe bien que el juego no es jurídico sino político. En la medida en que afirma ser objeto de una persecución de las élites y los grandes medios de comunicación, contra su proyecto social que beneficia a las clases menos favorecidas, prefiere trasladar el debate a la calle, donde se mueve como pez en el agua. Junto a la expresidenta Dilma Rousseff, destituida de forma irregular por un aparente caso de corrupción, se ha movilizó por todo el país, con excelentes resultados. La diferencia que lo separa del candidato de la derecha, Jair Bolsonaro, es muy amplia. De esta manera pare-

ce propiciar un pulso con el gobierno de Michel Temer, con grandes movilizaciones populares que afecten la gobernabilidad y al final le permitan una salida política que lo satisfaga. No va a ser fácil.

Pero ¿es culpable Lula? Los tres jueces del Tribunal así lo manifestaron en la sentencia unánime. Se le sindicó haber recibido un apartamento en una popular playa, a pesar de que estaba a nombre de un testaferro de la firma constructora que le estaría pagando así favorecimientos hechos durante su presidencia. Todo lo anterior para que la empresa OAS recibiera jugosos contratos con la estatal petrolera Petrobrás. Los jueces afirman que la decisión no tiene nada que ver con la persona sino contra alguien que cometió los delitos, dado que, como era presidente cuando ocurrieron, incurrió en una "desestabilización del orden democrático" por su alta investidura.

Entre las opciones jurídicas que tiene a mano están la de

presentar un recurso para aplazar la ejecución de las penas y la de solicitar un amparo ante el Tribunal Supremo. Si la sentencia queda en firme, no sólo iría a la cárcel, sino que se le inhabilitaría políticamente. Ahí es donde radica el actual tire y afloje entre el líder del PT y el Estado. De hecho, dijo que no le tiene miedo a ir a la cárcel. "Quiero avisar a la élite que esperen porque vamos a volver".

La verdad es que, mientras tanto, la justicia, en fallos que dejan mucho que desear, ha absuelto o no ha investigado por hechos similares o mucho peores a políticos del centro y de la derecha. Es evidente la selectividad para cargar la mano contra un solo actor del tablero de ajedrez partidista. Este hecho, de una u otra manera, les da parte de la razón a los argumentos de Lula, pues demuestra que las élites que él critica por estar detrás de un "golpe de Estado" en su contra salen muy favorecidas. Sin embargo, lo anterior no logra desvirtuar su eventual responsabilidad por los delitos que se le imputan.

De prosperar la decisión judicial y fracasar la jugada política de la medición de fuerzas en la calle, el expresidente quedaría sometido a la muerte política. Ahora busca revivir ese fervor popular de quienes se vieron favorecidos por las políticas de su gobierno y cuyos programas ha venido desmontando Temer. Vienen días intensos para Brasil.

“La verdad es que la justicia ha absuelto o no ha investigado por hechos similares a políticos del centro y de la derecha”.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

Las heridas de la mente

MAURICIO GARCÍA VILLEGAS



JEAN DE LA FONTAINE CUENTA QUE Esopo, el gran fabulista griego, fue esclavo al servicio de un tal Xanthus. En una ocasión cuando su amo quiso invitar a unos amigos a cenar, le pidió a Esopo que le comprara "lo mejor que pudiera encontrar". Entonces Esopo le trajo lenguaje, mucho lenguaje. ¿Pero no te pedí que me compraras lo mejor?, le dice Xanthus a Esopo, y este le responde que el lenguaje es lo mejor que existe: es el lazo de la vida civil, la llave de las ciencias, el órgano de la verdad y de la razón. Sorprendido, Xanthus organiza una segunda cena y le pide a Esopo que le traiga "lo peor que pueda encontrar". Y Esopo le lleva de lo mismo y le dice que el lenguaje también es lo peor que existe: el alimento de los conflictos, la fuente de las divisiones y de las guerras.

Lo que quiso decir La Fontaine no es que el lenguaje sea bueno o malo en sí mismo, sino que el uso que las personas hacen de él puede ser bueno o malo. Hay ejemplos a la mano: la semana pasada Donald Trump se

inventó un concurso para premiar las famosas *fake news*. Parece un chiste, pero es cierto (es algo así como si Bin Laden se hubiese inventado un concurso para premiar la libertad religiosa); el hacedor por excelencia de la falsedad noticiosa se otorga a sí mismo el poder de decirles mentirosos a los que dicen la verdad. A la falsa investidura se suma la falsa noticia.

La mentira siempre ha estado presente en las relaciones sociales y ha sido parte fundamental del ejercicio del poder, sea este político, religioso, económico u otro. Joseph Goebbels, el ministro de la información nazi, defendía cosas como esta: a punta de repetir las mismas ideas es posible lograr que la gente crea que un cuadrado es un círculo; "después de todo, qué son 'círculo' y 'cuadrado' sino simples palabras cuyo significado puede ser cambiado".

Todo se ha empeorado desde mediados del siglo pasado, cuando Goebbels maquinaba estas ideas. La democratización de la información y sobre todo la democratización de la posibilidad de informar han multiplicado a los mentirosos y les han dado un poder inaudito, hasta tal punto que esos espíritus menores pueden hoy cambiar el destino de los países (*brexit*, el triunfo del No en Colombia, etc.) y anular la libertad de las personas, para no hablar de los efectos que esto tiene

en el periodismo.

En tiempos remotos las personas andaban con escudos, cascos o pistolas para defenderse de otras personas. Había algo así como un manual de defensa física, que enseñaba cómo proteger el cuerpo de los peligros. Hoy, seguimos siendo igual de vulnerables, pero ya no por la falta de protección del cuerpo, sino por la desprotección de la mente. Necesitamos, como dijo alguna vez Noam Chomsky, un manual de defensa intelectual; un manual para aliviar el desatino y la sinrazón, que son como las heridas de nuestro tiempo, por las que brota esa sangre inmaterial que vemos en las redes sociales, en las elecciones, en los debates públicos y en la Presidencia del país más poderoso del planeta.

Nunca antes en el mundo hubo tanta ciencia, tanto conocimiento, tanta libertad, tanta diversidad. Sin embargo, cada vez hay más gente que ha suprimido la duda de su mente y solo vive para reforzar los prejuicios que alguna vez adoptó. También ocurre lo contrario, gente que no cree en nada y que duda de todo, incluso de lo más evidente. En ambos casos se deja de pensar y se vive como un autómata; ahí está la carne de cañón de los tiranos. Ese fue el alimento que le trajo Esopo a Xanthus en la cena de la segunda noche.

Cándida



A la derecha

NICOLÁS RODRÍGUEZ



AL LADO DE PERSONAS COMO FERNANDO LONDOÑO, presidente honorario del Centro Democrático, cualquiera es un atemperado.

Cuando un movimiento político cuenta entre sus seguidores a Félix Lafaurie y los interesados en ponerle trabas a la restitución de tierras (en un país con millones de desplazados), es natural que a otros miembros de la misma colectividad les sea posible encontrar espacios de compostura.

Frente a la señora Cabal, que además de radical es incongruente, los que posan de bien comportados (los aparentemente tranquilos, en reposo, los que no asustarían tanto) además parecen articulados.

No era difícil que de un universo tóxico en el que conviven Londoño, Lafaurie y Cabal saliera un candidato presidencial como Iván Duque. “El candidato más moderado de los uribistas”: así es como registra mayoritariamente en prensa el elegido por el caudillo.

Olvidan quienes lo ven así que por encima de sus posiciones en temas dijéramos morales, que le dan un aire de modernidad, el favorecido no se ha desmarcado de las líneas gruesas de pensamiento uribista. “Frente al acuerdo siempre he dicho, ni trizas ni risas”: una frase que calmará los ánimos

de muchos, pero que de ninguna manera quiere decir que la restitución de tierras volverá a la agenda.

Nadie sabe si Iván Duque logre tomar distancia de lo peorcito que lo rodea o si su elección sea la acertada decisión del mandamás. Lo que va quedando claro, sin embargo, es que podría perder su condición de candidato moderado ante la posibilidad de que ganen Alejandro Ordóñez o Marta Lucía Ramírez. Y esas sí que son opciones vertiginosas.

Con Ordóñez ya hasta los más radicales en la derecha serán vistos como el centro. Si gana Ordóñez y los demás no se ponen de acuerdo, hasta es posible que se cuele Vargas Lleras y lleguemos a segunda vuelta con dos candidatos que se oponen a la paz. Si gana Ramírez, nunca descansaremos de Pastrana.

Nosotros, los electores

NICOLÁS URIBE



ESTAMOS ENTRANDO POR FIN EN el momento de definiciones programáticas de cada uno de los candidatos presidenciales. De aquí en adelante empieza a acabarse el espacio para las ambigüedades, los lugares comunes y el silencio. La hoja de vida será evaluada, se revisará su conocimiento del país y la profundidad de sus declaraciones. Espantando como maleza la suciedad de la campaña que se viene, cada uno buscará conocer a fondo a su candidato y descartar también a los demás al escudriñar su vida y obras. Así, cada uno de nosotros definirá su voto.

Pero ¿quiénes somos nosotros? Muchas de estas respuestas están en la última encuesta de cultura política del DANE, publicada a finales de 2017, en donde más de 25.000 personas fueron preguntadas sobre su manera de entender y evaluar la democracia colombiana.

Empezaré por algo que intuíamos. El 49 % de los ciudadanos están muy insatisfechos con la democracia, el 34 % es indiferente y solamente el 11,5 % tiene un grado de satisfacción superior con la marcha de nuestro sistema político. La gente sólo confía en pocas entidades: las Fuerzas Militares (40 %), la Registraduría Nacional (39,2 %) y la Defensoría del Pueblo (31,3 %), y desconfía de casi todas las demás. Sólo el 11 % se identifica con un partido y apenas el 2,5 % está afiliado a alguno. ¡Vaya democracia sin representación! Los votantes perciben que la corrupción ha aumentado significativamente (79 %) y seguramente por ello sólo a tres de cada cinco les interesa informarse sobre la realidad del país y su acontecer político.

El 41 % de los electores creen que se respeta el derecho a elegir y ser elegido y el 44 % cree que a los ciudadanos se les garantiza el derecho a participar. Sin embargo, sólo una tercera parte considera que existe plenamente el derecho a opinar y expresarse libremente y cerca del 34 % piensa que aquí no se dan las garantías para manifestarse públicamente. A mi juicio, es sorprendente que aún el 24 % de los encuestados creen que en Colombia se garantiza el derecho al tratamiento igualitario ante la ley.

Y tomen nota: al 82 % le parece que a los políticos les importan mucho las elecciones, pero poco o nada las necesidades de la gente, y aunque creen que votando se puede mejorar la situación del país, la verdad es que lo hacen en su mayoría para ejercer un derecho individual. Curioso es que el 9 % de los encuestados reconozcan que votaron para obtener algo a cambio (en la Costa y Bogotá, los más altos índices).

Queda claro también que la gente no tiene reparo en mentir a los encuestadores. Por ejemplo, el 70,4 % de las personas dicen que votaron en las elecciones de octubre de 2015, cuando, en realidad, para elegir alcaldes apenas participó el 59 % de los electores. La gente se ubica mayoritariamente en el centro del espectro ideológico (42 %) y el 24 % no tiene preferencia. La derecha (20 %) duplica a la izquierda (11 %) en cuanto a quienes con ella se identifican.

Denle pues una revisada a la interesante encuesta y saque cada cual sus propias conclusiones. Vale la pena saber qué esperar, no sólo de los candidatos, sino también del comportamiento de nosotros, los electores, al momento de votar.

@NicolasUribe

Thumor

¡YO SOY PARRILLERO,
NO SOY DELINCUENTE!



Picho
& Puchito

Claudia y Él

JULIO CÉSAR LONDOÑO



NO AMAINA LA TORMENTA DESATADA por la dramática columna de Claudia Morales. Su denuncia ha encontrado mucho eco en la opinión pública por tres razones: el misterio de la identidad del violador, la importancia de los personajes involucrados (la periodista y sus exjefes) y el interés que el problema del acoso sexual despierta en este momento en el mundo entero, incluido el Oriente Medio, donde una mujer joven se tasa en 0,7 vacas.

¿Qué dice la gente sobre el caso? Depende del título: si lo llamamos “El versus Claudia Morales”, todos estamos a favor de Claudia, exceptuando a unos pocos que encuentran incoherente su ruidoso silencio y considerarán que, al no señalar directamente al victimario, la responsabilidad se diluye en un abanico amplio de señores importantes; que su silencio refuerza, por la vía del miedo, el poder del macho (Gloria H).

Si lo llamamos “Uribe versus Claudia Morales”, las opiniones se dividen. Muchos afirman que es irresponsable concluir a partir de unas pistas difusas que Uribe y Él son la

misma persona. El ala moderada del uribismo y los admiradores decentes del expresidente (que los hay) consideran que sin pruebas y sin una acusación concreta, con nombre propio, no hay cosa jurídica. Para el brazo armado del Centro Democrático, digamos Macías-Obdulio-Londoño-Popeye-Cabal, una violación debe ser una pendejada, un suceso baladí que no restará un segundo de gloria a esa “inteligencia superior”, quien saldrá de todo esto limpio de polvo y paja, digámoslo así.

Durante varios días, el Centro Democrático se mordió la lengua y guardó inteligente y discreto silencio, pero el miécoles Uribe tuvo que responder y trino contra “esa señora” un mensaje insensible y torpe. A María Fernanda Cabal le ordenó silencio. Sabe que si la ganadera tercia en el debate, es hombre muerto.

Entre los partidarios de Claudia hay un grupo de suspicaces que piensan que ella no oculta el nombre del victimario por miedo, sino por cálculo: al callarlo, evita una demanda por calumnia, pero da pistas para que todos los dedos señalen al celeberrimo personaje. Yo no creo que una periodista de la altura intelectual y moral de Claudia Morales se exponga a sí misma y a su familia por quién sabe qué mezquinos cálculos. No. Creo que rumió su odio y su asco y el dolor de un ultraje imborrable durante 14 años hasta que un

día no pudo más y decidió vomitar esa cosa a su manera. A juzgar por lo que leemos en los diarios y en las redes, millones de colombianos creemos su versión y respetamos su estilo y sus razones.

En principio, pienso que todo lo que se diga de Uribe es cierto y es poco. Uribe es culpable por definición. Nadie en la historia de Colombia ha hecho tanto daño a pesar de tenerlo todo (poder, circunstancias, suerte, arraigo popular) para hacer el bien. Pudimos ganar 30 años, pero retrocedimos 50. No contento con esto, torpedea cualquier proyecto que amenace con disipar un poco las tinieblas. Su tragedia íntima consiste en que ama la guerra, pero no puede gritarlo. Él, un santón delirante, un gigante pueril que dice y hace todo lo que le viene en gana, que puede poner en jaque al Estado y joder al Gobierno y ser omnipotente como una potencia magnífica, no puede declarar su amor a la fuerza que lo nutre, el odio elemental.

Con todo, confieso que para mí no es evidente que él y Él sean la misma persona. Uribe es tan narciso y autista, tan místico y workahólico, tan convencido de que sin él no hay salvación, que no puedo imaginarlo librando batallas de alcoba de ningún tipo, ni amorosas ni violentas. No creo que Uribe pierda la cabeza por una mujer. Su único fantasma es la paz, su único amor es él mismo, su erotismo el poder.